



ROSARIO · ARGENTINA

REF XXI

Del 30 de
septiembre al
4 de octubre
de 2019

Rosario

El desafío de enseñar física

Anales de experiencias docentes

INSTITUCIONES ORGANIZADORAS



ASOCIACIÓN DE
PROFESORES
DE FÍSICA
DE LA ARGENTINA



FCEIA
FACULTAD DE
CIENCIAS EXACTAS,
INGENIERÍA Y
AGRIMENSURA



UNR
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE ROSARIO



UTN
FACULTAD
REGIONAL
ROSARIO



PROVINCIA DE
SANTA FE

Anales de experiencias docentes REFXXI ; adaptado por Pablo Vallejos ; compilado por Beatriz Milicic; ilustrado por Adrián Masetro. - 1a ed. - Rosario : APFA-Asociación de Profesores de Física de la Argentina, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-20512-7-3

1. Física. 2. Anales. I. Vallejos, Pablo, adap. II. Milicic, Beatriz, comp. III. Masetro, Adrián, ilus.
CDD 530

ISBN 978-987-20512-7-3



9 789872 051273



Un relato a tres voces: breviario de emociones en una primera experiencia de residencia en el ciclo inicial universitario

Nair Sarquis¹, Lucas Niell¹, Andrea L. Fourty^{1,2}, Hugo D. Navone^{1,2}

¹Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (UNR)

²Instituto de Física Rosario (CONICET-UNR)

E-mail: sarquisnm@gmail.com

Resumen

En esta comunicación se presenta el relato de una primera experiencia de práctica de la enseñanza desarrollada en el marco de la unidad curricular Residencia de la carrera de Profesorado en Física de la Universidad Nacional de Rosario. La práctica se desarrolló en una asignatura del ciclo inicial universitario y la narración de la experiencia se realiza a tres voces tratando de compartir los singulares registros emocionales de la practicante, del equipo de Residencia y del docente co-formador.

Palabras clave: Residencia; Práctica de la Enseñanza; Educación Universitaria; Física Educativa.

I. INTRODUCCIÓN

En la experiencia que aquí relatamos tratamos de compartir algunos aspectos de la dimensión emocional que intervienen en “el antes”, en “el durante” y en “el después” de una primera intervención docente realizada por una practicante como parte de su práctica de Residencia de la carrera de Profesorado en Física de la Universidad Nacional de Rosario. La intervención se realizó en la asignatura Física II del ciclo inicial universitario de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la misma universidad.

El relato de esta experiencia está fuertemente motivado por la necesidad de identificar y tomar conciencia acerca de las diversas dimensiones que atraviesan la iniciación en la práctica de la enseñanza, de dar cuenta de su complejidad y de todo aquello que está puesto en juego a la hora de intervenir por primera vez asumiendo un rol para el cual la practicante se está formando. Desde este lugar, destacamos que este tránsito no sólo involucra el desarrollo de observaciones no participantes, el diseño de secuencias didácticas para un dado grupo-clase, su adecuada puesta en práctica y su posterior evaluación. Junto a todo esto toma particular relevancia la disposición emocional de la practicante frente a esta experiencia singular y un adecuado acompañamiento del equipo de Residencia, así como la contención y apoyo del docente co-formador.

Al respecto, Miguel Ángel Santos Guerra (2017) destaca lo siguiente:

“Cuando el constructivismo plantea los requisitos necesarios para que se produzca un aprendizaje significativo y relevante dice que el conocimiento debe tener lógica interna (estructura, coherencia y sentido) y lógica externa (conexión con los saberes previos del aprendiz). Y añade, como requisito básico, el hecho de que exista una disposición emocional favorable al aprendizaje.”

Desde este contexto de análisis, el propósito que nos animó a escribir este relato de experiencia fue tratar de identificar y hacer explícitas dimensiones y cuestiones que subyacen en este tránsito y que, por pasar desapercibidas, pueden tornarse en obstáculos difíciles de salvar, dejando huellas emocionales que luego es necesario reparar, ya que pueden afectar los procesos de construcción y de sustento vocacional que se encuentran en permanente desarrollo.

Al respecto, Jorge Larrosa (2009a) nos advierte que la experiencia supone

“... algo que me pasa a mí. No que pasa ante mí, sino a mí, es decir, en mí. La experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar.”

Por lo tanto, si bien se hace la experiencia de algo yendo al encuentro con un acontecimiento, fundamentalmente se hace la experiencia de la propia transformación. El acontecimiento nos afecta, tiene efecto en lo que somos y en lo que pensamos, en lo que sabemos y queremos, y el resultado de la experiencia es nuestra propia transformación, es decir, la transformación del sujeto de la experiencia (Larrosa, 2009a).

II. REGISTRO A TRES VOCES

Primera voz... Como estudiante de Residencia, espacio curricular del último año del Profesorado en Física de la Universidad Nacional de Rosario, era necesario atravesar la experiencia de diagramar y desarrollar una clase en la universidad. Luego de analizar distintas opciones con el equipo docente de Residencia, evaluamos la posibilidad de trabajar en la asignatura Física II del ciclo inicial universitario de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario. Así comencé con mis observaciones en las clases de teoría, práctica y talleres. Las clases se desarrollaban en un anfiteatro, en donde se acomodaban unxs 90 estudiantes en bancos unidos en fila y en pendiente bajando hacia el pizarrón. Todo esto dificultaba la comunicación, el trabajo en equipo y la circulación; yo sentía que se establecía una marcada diferencia entre docentes y estudiantes, y eso me preocupó mucho. Noté que la participación de lxs estudiantes en las clases de teoría era escasa; pero que ésta se diluía aún más en las clases de práctica. Todo esto me decepcionaba en cierta forma, porque era algo a tener en cuenta a la hora de comenzar mi planificación para luego realizar mi intervención. Ante esta situación, me sentía insegura y condicionada. Sin embargo, a medida que avanzaban las clases, en las horas de práctica lxs estudiantes consultaban sus dudas conmigo, noté que me veían como una docente más, y esto me hizo sentir integrada.

Así, comencé a trabajar en mi intervención. En mi primer ensayo de clase en Residencia no me sentía segura, no me creía capaz de poder desarrollar una clase ante tanta cantidad de alumnx; el miedo ante preguntas imprevistas surgía de manera recurrente y alarmante, ante el olvido de ciertas cosas, ante el tono utilizado de voz y mi letra en el pizarrón. Todos estos miedos e inquietudes me llevaban a pensar que tal vez esta profesión que había elegido no era la deseada. Mi propuesta estaba basada

en la participación de lxs estudiantes, y esto me generó ciertas dudas, ya que las experiencias como observadora no me habían demostrado que eso funcionaría. Sin embargo, confié en que una clase de este estilo sería la más conveniente para lxs estudiantes, para captar su atención y así lograr su implicación en el tema. Tenía que resolver dos ejercicios de práctica: en el primero se abordaba la transferencia de calor por conducción en una ventana con un vidrio y en el segundo, en una de doble vidrio con una capa de aire que los separaba. En la práctica, los datos de ambos ejercicios eran diferentes, se trataba de dos configuraciones estructurales y térmicas distintas, resultando dos enunciados independientes, anulando toda posibilidad de comparación y de problematización. Viendo esto, los reformulé para poder trabajarlos articuladamente, y esta idea simple me gustó.

Llegué al salón nerviosa, ansiosa y a la expectativa de ver cómo se desarrollaría la clase. La presentación que realizó el profesor frente a lxs estudiantes sobre mi intervención hizo que me sintiera, nuevamente, una más del equipo; comencé de a poquito a perder los miedos. Pasé al pizarrón, saludé a lxs estudiantes y comencé la clase con una serie de preguntas sobre las distintas formas de transmisión de calor, utilizando ejemplos de la vida cotidiana para guiarlxs y para que pongan en juego lo visto en teoría. A medida que anotaba las fórmulas en el pizarrón, fui haciendo preguntas sobre qué significaba cada término y de qué dependía. Lxs estudiantes respondieron a mis preguntas; noté que la mayoría participaba y no sólo lxs que lo hacían de manera habitual. Estaban atentos mientras explicaba. Los docentes también participaban haciendo comentarios sobre los ejemplos que yo exponía. Mis miedos poco a poco desaparecían y comenzaba a sentir seguridad, capacidad y satisfacción. Sentía que lxs estudiantes querían ayudarme con mi exposición, y supongo que presentían que yo confiaba en ellxs, en sus palabras, en sus conocimientos; tal vez fue este el motivo, ahora que lo pienso, por el cual se comportaban de manera inhabitual. Desarrollé los problemas, me corrigieron de manera cómplice un error que cometí, y sentí que me había conectado con ellxs y conmigo. Finalmente, recordando la información vista en teoría, propuse un debate acerca de las recomendaciones que me darían como futurxsingenierxs para la construcción de una vivienda en una zona de temperaturas extremas. Pienso que el hecho de situarlxs en ese rol para compartir e intercambiar ideas hizo que se sintieran escuchadxs, y creo que le dio lugar al error de una manera constructiva y no evaluativa, haciendo que lxs estudiantes “se animen” con mayor seguridad a participar. Noté que se sintieron involucradxs y comprometidxs con mi trabajo, ayudándome a que pudiera desarrollar todo lo previsto, respetando mis tiempos y espacios. Al finalizar mi exposición, para mi sorpresa, todxs me aplaudieron y logré sentirme en mi mejor momento. Todo salió mejor de lo que esperaba, las dudas sobre mi futuro como docente parecían haberse disipado, sentí que realmente me gustaba lo que hacía, me di cuenta que lo disfruté mientras lo estaba haciendo.

Segunda voz... “Co-formador”, nunca pensé que de buenas a primeras me encontraría desempeñando ese papel, pero ya en situación, traté de hacerlo de la mejor manera posible. Releí algunos textos usados en mi Residencia porque me preocupaba cometer errores y omitir aspectos de la tarea por no poder dimensionar toda su complejidad. Gradualmente, fui logrando estar más seguro y, también, atento a las necesidades de la practicante. Mi principal preocupación era que no se sintiera segura con los temas que le habían tocado, así que me dispuse a ayudarla. Me comentó algunas de sus ideas, y yo traté de no influir demasiado en su planificación. Durante el desarrollo de su clase la noté clara y segura. Me sorprendió verla más tranquila allí que en los ensayos. Enseguida me di cuenta de que se sentía muy cómoda. El aula la escuchaba, sin murmullos. De hecho, el curso participaba de la clase, respondiendo e interviniendo cuando la practicante les interpelaba. El docente a cargo de la práctica contribuía con comentarios reforzando lo que planteaba la practicante y esto me pareció muy bueno, le estaba haciendo lugar, la estaba incorporando como par frente a los estudiantes. Cuando finalizó, me acerqué a la practicante, se veía contenta y la felicité. ¡Yo también estaba contento!

Tercera voz... Desde el equipo de Residencia, la propuesta y planificación de la primera experiencia de intervención docente es todo un desafío y pensamos que siempre lo será. En cada ocasión revive en nosotros la propia experiencia, se transita por inseguridades y miedos no olvidados y, quizás, no

tan reflexionados. La experiencia importa, por supuesto, ayuda, pero las emociones están allí, a flor de piel, y pensamos que esto, de alguna manera, también se transmite y hay que trabajarlo. La idea de relatar esta experiencia surgió cuando le solicitamos a la practicante que nos cuente sus emociones en “el antes”, en “el durante” y en “el después” de lo realizado. Esto, para nosotrxs, resultó ser algo inesperado... En “el antes” surgieron preocupaciones y miedos como “mostrar inseguridad mirando mucho el papel” o “el uso del pizarrón doble”; en “el durante” se disiparon las preocupaciones al notar que: “hicieron silencio y esto me tranquilizó” o “me corrigieron un error y sentí que buscaron la manera de hacerlo amablemente”, y en “el después” el placer de descubrirse en la tarea elegida: “me sentí útil y segura”, “siempre me pregunté si esto es lo que me gusta hacer y me di cuenta que sí”, entre otras tantas cuestiones de orden emocional. Es en este momento que la practicante, el equipo de Residencia y el docente co-formador toman conciencia de que las vocaciones se encuentran siempre en construcción y que una vivencia frustrante puede hacer que todo se transforme en una experiencia muy negativa y difícil de revertir. Rememorar y relatar la experiencia, reflexionar una y otra vez sobre lo sucedido, nos permite ver aquello que en un primer momento quedó velado, advirtiéndonos de la gran carga emocional puesta en juego y haciéndonos conscientes de la importancia que adquiere el cuidado y el acompañamiento en esta etapa.

III. CONCLUSIONES

En cada uno de nosotros el registro emocional está presente en la construcción de nuestros conocimientos, en el “enseñaje” comprometido en el que nos sumergimos en cada encuentro, en cada clase, en cada libro. Su no registro, su pasaje irreflexivo, su extirpación por ser “irracional”, sobre todo en contextos en donde impera la razón instrumental, nos deteriora como seres humanos y nos aísla del otro, de los otros y de nosotros mismos. Apelar al lenguaje narrativo para recuperar los ecos de la experiencia vivida, para dar cuenta de nuestras propias transformaciones, es quizás, una herramienta fundamental en la tarea docente y en la vida misma. Es por ello que en este relato tratamos de

“... explorar formas de escritura que nos pongan en contacto con el mundo, con la educación, con lo que nos pasa. Escribir es una de las formas que tenemos para estar atentos al mundo y a lo que nos pasa. Escribir forma parte de una tentativa para ser parte del mundo de una forma más reflexiva, más consciente, más plena, más intensa. Escribir forma parte de ese esfuerzo, nunca garantizado, por estar presentes en lo que nos pasa.”(Larrosa, 2009b).

Es en este sentido, entonces, que recurrimos a la elaboración de un relato a tres voces, compartiendo los registros reflexivos que cada uno de los participantes extrajo de sus propias observaciones. Las tres voces confluyen y nos sugieren, cada una a su manera, que en todo acontecimiento educativo, la red de afectos que se construye se basa en un registro emocional que logra ser compartido. Quizás, sea esto lo que nos enseña “la experiencia” de escribir “este relato de experiencia”.

REFERENCIAS

- Larrosa, J. (2009a). Experiencia y alteridad en educación. En Skliar, C. y Larrosa, J. (comp.), *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Larrosa, J. (2009b). Palabras para una educación otra. En Skliar, C. y Larrosa, J. (comp.), *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Santos Guerra, M.A. (2017). *Evaluar con el corazón: De los ríos de las teorías al mar de la práctica*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.